

Transicionalidad y virtualidad: reflexiones sobre el jugar analítico

Silvia Russo¹

Resumen

Este artículo propone interpelar nuestro rol y función como analistas en esta novedosa praxis diaria, que se instaló con la pandemia y ASPO, por el Covid 19. El objetivo será mantener un diálogo a partir de procesar cuestiones de estrategia y técnica, en una emergencia cuya complejidad radicó en una desconocida urgencia en lo sanitario y, asimismo, analizar algunas consecuencias generadas en nuestro bagaje emocional como analistas y con nuestros pacientes. Al respecto, se plantearán algunas coordenadas de interjuego con lo aprendido en este tiempo y espacio en la experiencia clínica e implicación subjetiva de una posibilidad creadora - basada en el estudio de las concepciones de *agresividad* (Winnicott, 2003) y *creatividad* (Winnicott, 1996).

Estar ejerciendo nuestro quehacer desde la virtualidad nos reposiciona: lo virtual no significará transicionalidad. ¿Cómo volver estas manifestaciones *zona intermedia de experiencia* (Winnicott, 1996)? Crucial a nuestra práctica y oferta de juego en el dispositivo analítico, retomamos a Donald Winnicott para revalorizar la experiencia y su potencial de conformación de un espacio transicional.

Palabras clave: Pandemia - Praxis clínica – Agresividad – Creatividad - Transicionalidad.

Transitionality and virtuality and: reflections on analytical

Summary

This article proposes to question our role and function as analysts in this new daily practice, which was installed with the pandemic and ASPO, by Covid 19. The objective will be to maintain a dialogue based on processing strategy and technical issues, in an emergency whose The complexity was rooted in an unknown urgency in health and, likewise, analyzing some consequences generated in our emotional baggage as analysts and with our patients. In

¹ Universidad Nacional de La Plata. E-mail: silvia_russo2002@yahoo.com.ar

this regard, some intergame coordinates with what has been learned in this time and space in the clinical experience and subjective implication of a creative possibility will be proposed - based on the study of the conceptions of aggressiveness (Winnicott, 2003) and creativity (Winnicott, 1996) -

Exercising our work from virtuality repositions us: the virtual will not mean transitionality. How to return these manifestations to the intermediate zone of experience (Winnicott, 1996)? Crucial to our practice and game offer in the analytical device, we return to Donald Winnicott to revalue the experience and its potential for shaping a transitional space.

Key words: Pandemic - Clinical praxis – Aggressiveness – Creativity - Transitional

Introducción: invitación a pensar el jugar como analistas

La clínica posee una complejidad, dependiendo de la concepción de estudio, planteo teórico y posición subjetiva y ética desde donde la abordemos. Profundamente comprometida en mi práctica, inmersa en esta problemática y, a la vez, asimilando cómo procesarla, escribo estas impresiones.

Hemos estado afectados por una pandemia mundial que activó, sin dudas, cada posible estado singular en tanto el punto de cruce histórico global y acontecimiento sobre diferentes y particulares coyunturas para atravesar. Es decir, que — tanto pacientes como analistas— vivenciamos y nos “actualizamos” en una especial encrucijada: una pandemia que, como acontecimiento de carácter universal

externo, se entrecruzó con lo que metaforizo como “pandemia interna” (nuestro recurso subjetivo y sus manifestaciones al momento de este encuentro). Irrumpidos por un acontecimiento epidemiológico, cuyo orden es global y determinante, en tanto realidad psíquica, nos interrogaremos desde esta paradójica trama. Nuestro objetivo es enmarcar lo plausible de captar acerca de nuestros procesos psíquicos en ciernes: ¿Dónde y cómo nos encontró dicha encrucijada en tanto propia metabolización de este hecho?

Nos interesa en esta instancia el ser del analista como temática y allí ubicado, lo que Fernando Ulloa (2003) propuso como “estar psicoanalista”. Nuestro objetivo será poder pensar nuestro rol y función en nuestra praxis diaria, para

mantener un diálogo en la línea de procesar cuestiones de estrategia y técnica durante esta emergencia. Y en la actualidad.

Dicha complejidad se enmarcó y radicó en una desconocida urgencia en lo sanitario y – para nuestro interés de investigación- indagaremos algunas consecuencias dilemáticas generadas en nuestro bagaje emocional. Al respecto, compartiremos algunas coordenadas de interjuego experimentadas en el dispositivo analítico desde el ejercicio clínico, en forma de debate y algunas ideas sobre una clínica sostenida en lo *transicional* (Winnicott, 1996).

Desarrollo. Discusión teórica: implicancia de la posibilidad transicional: agresividad y creatividad

El concepto de *espacio transicional* supone una ruptura en el marco teórico del psicoanálisis, que como tal, define un aporte decisivo. Epistemológicamente subvierte la tónica binaria, con esta zona y espacialidad psíquica tercera. Innova un lugar y modo con respecto al sentirse vivo del individuo como fundamento en la constitución de lo psíquico y esto será nodal a la praxis

misma. Se entrelazarán en esta zona, la realidad psíquica interna y la externa. Ambas se unirán, separándose. Esa es la primera cuestión: la producción de diferenciación entre sujeto y otredad, en tanto otro humano o lo otro circundante en su registro interno y externo del mundo. A este espacio lo podemos pensar hipotético y en este punto, relacionar su potencialidad a la concepción de lo virtual. Al incluir y participar ambas realidades y mundos, constituye un lugar para pensar, desear, soñar, experimentar la cultura y, por ende, ser.

Lo transicional, entonces, como *zona intermedia de experiencia* se erige clave al sentido de la salud mental y a la vida del individuo, es una segunda cuestión. Como un modo de funcionamiento psíquico que se rige por la paradoja, se construirá la interioridad a partir de la vivencia y capacidad de darle soporte y así, aceptar la separación. Esta cuestión paradójica, implicará como mencionamos, un experimentar en lo subjetivo, que resolverá la construcción de lo intra e intersubjetivo en el hacer mismo y sentir, respecto del vivir (Winnicott, 1996). Con lo cual será la zona que aloje lo potencial vincular, iniciado por la relación madre- bebé y en la sucesión

particular que hará al vínculo analista-paciente. Ésta es la tercera y última cuestión en nuestro interés de indagación a situar, para continuidad de esta intención dialogal escrita.

Nuestro quehacer desde la virtualidad nos enfrenta al interrogante acerca de si lo virtual implicará la transicionalidad. “Estar en la pantalla” al interior de los dispositivos, dentro de los entornos digitales, puede que no establezca una zona o espacio potencial propiamente dicho. En esta primera referencia advertimos que la virtualidad como entorno de encuentro posibilitador, no significaría un acceso al logro de lo transicional necesariamente, pero – a nuestro criterio- podría propiciarse (Winnicott, 1996).

Retomando la versión teórica de la propuesta winnicottiana sobre *juego* (Winnicott, 1996), el ser y el crear corresponden a lo que entendemos como una dinámica base en la experiencia cultural en interjuego con lo psíquico. En una expectativa saludable al individuo, habrá una continua potencialidad de lo creativo en la zona inherente a lo transicional que se desarrollará como logro psicológico de maduración (Winnicott, 2015a).

A la transicionalidad la consideramos como la sustancialidad teórica propuesta por Winnicott, al pensar en lo psíquico. En esta zona de juego como espacio-tiempo, es donde sucederá el desarrollo emocional del individuo. Allí, se avizora el acontecer de *fenómenos transicionales* y de un *objeto transicional*, que se iniciarán con una oferta desde la función ambiental. En la dinámica vincular con un otro – teniendo en cuenta, la realidad interna y externa implícitas - es esperable que este ambiente facilite subjetivamente una *sustancia de ilusión* en ciernes. El individuo creará que es su propia medida omnipotente la que crea y desde sí mismo se asimilará este primer acto creador (Winnicott, 1996).

Desde esta plataforma conceptual, situaremos nuestra interrogación. La pandemia dio margen a diversos fenómenos y manifestaciones de lo psíquico, que aparecieron como producto de cuestiones a elaborar. A partir de algunos pensamientos con respecto a lo clínico en intercambios con colegas, podía “escucharse” la complejidad de incorporar – por ejemplo- lo nuevo tecnológico. La reacción a lo disruptivo se evidenció desde diferentes mecanismos de defensa, expresados también con algunas conductas

de negación, de desconocimiento y de enojo. Estas manifestaciones de lo psicológico no sólo se vislumbraban en los pacientes, sino también en nosotros, los analistas. A partir de ésto, nos preguntamos: ¿Cómo volver de dichas presentaciones y transformar hacia la energía sustancial de lo que evocamos en aras de nuestra función como analistas? ¿Podríamos conformar desde nuestra praxis virtual y campos de acción digitalizados, una *zona intermedia de experiencia* (Winnicott, 1996)?

Retomamos a Winnicott, autor crucial a nuestra práctica y eje de oferta de juego potencial a la intervención, para el debate de las preguntas de investigación planteadas, recuperando desde allí nuestro *estar* (Ulloa, 2003) como psicoanalistas.

Revalorizando lo transicional - la propuesta introducida al inicio de este escrito- deseamos procesar desde los aspectos retomados como sentimientos y reacciones adversas, las siguientes inquietudes: ¿Cómo atravesaron las mismas, nuestra práctica y los conocidos dispositivos clínicos? Las vivencias de angustia y desamparo de nuestros pacientes (y en nosotros mismos) sobre el pronóstico e incertidumbre generados por la pandemia fueron la lumbre que como

efector principal, produjeron el quehacer e intervenciones ante la imposibilidad de atención presencial en nuestros consultorios. Entonces: ¿Qué necesitaban nuestros pacientes? ¿Cómo afrontar aquello que daría soporte al dispositivo analítico?

a-Agresividad, categoría base:

Donald Winnicott desarrolló en 1939 una apreciación puntal en la concepción de *agresividad* (2003), proponiendo que un individuo debería conseguir una reunión con su parte instintiva y la explicó como una fuerza vital. Siendo esta parte del amor y del odio constitutivo a su teoría de la relación de objeto, esta fuerza se expresará en la vitalidad de un yo en construcción de la alteridad y de su sí mismo. Como consecuencia se diferenciará la actitud del individuo en el manejo de su agresividad. Al decir que funcionará un principio innato al moverse y reaccionar, entendemos que el desarrollo de lo psíquico irá tomando forma con el descubrimiento de una agresividad mutua entre la madre y el bebé. De este modo, se constituirá un espacio para lo transicional, que no se construye ni adentro ni afuera y determinará la delimitación entre el mundo

y la constitución del *self* (Nemirovsky, 2007).

Este desarrollo subjetivo estará ligado al movimiento exploratorio, que fundamenta lo que Winnicott denomina *gesto espontáneo* (1990), como prototipo del gesto creador. Esto mismo, permitirá —a partir de la experiencia— nuevas construcciones creativas. Sobre la *agresividad* y sus raíces, Winnicott (2003) plantea una cuestión fundamental: el funcionamiento psíquico saludable de la experiencia creadora —inherente a la constitución de transicionalidad— se desarrolla en un sentido potencial.

Desde las reacciones primarias que organizan lo agresivo, intentaremos una correlación con la categoría de *creatividad* (Winnicott, 1996). Retomamos las manifestaciones y defensas expuestas, y preguntamos: ¿En nuestra disposición como analistas y trabajadores de la salud mental, ¿cómo situarnos “en juego” hoy? ¿Cómo crear o, mejor dicho, recrear nuestra función en la espacialidad analítica?

Sintetizamos con esto, la relevancia del valor positivo de la *agresividad* como fundamento teórico-clínico (Winnicott, 2003). A su vez, este acto virado hacia creativo también

subvertirá- gracias al accionar y la toma de posición subjetiva de un individuo- la recreación del impulso agresivo mismo. Dicha cuestión justifica este artículo y resignifica, según lo recabado, la base para crear nuestras prácticas psicológicas durante este tiempo pandémico – e incluso posteriormente - en función de la virtualidad acontecida como marco de encuentro. El aislamiento corporal prodigado para cuidarnos nos obligó a resolver vicisitudes de la praxis. Pudimos instalarnos en dispositivos y novedosos entornos, deseando que se volvieran auspiciantes cercanías... De esta forma, se pusieron ruidosamente en jaque concepciones anteriores de presencia y ausencia y su validación analítica, atravesando incluso diversos cuestionamientos sobre lo que podemos pensar como marco del quehacer del psicoanálisis, y agudizando éticamente nuestras limitaciones y potencialidades hacia la recreación del quehacer analítico.

Resituando lo disruptivo, sus efectos en lo interno y externo de nuestro mundo psíquico, lo traumático en perspectiva y las tramitaciones defensivas que en la práctica analítica no admitieron fácilmente este quehacer creador, es que buscamos establecer un posicionamiento

teórico-práctico desde las concepciones de *agresividad* (Winnicott, 2003) y *creatividad* (Winnicott, 1996).

A nuestro entender, el comienzo del Aislamiento social preventivo y obligatorio (ASPO) y la falta de presencia del cuerpo a cuerpo, se produjo un descentramiento técnico y hasta emocional, en algunos casos. Para otros, el resultado fue un cuerpo recreado en una presencialidad cuyo soporte fue adaptado a la posibilidad que brindó la tecnología. Se interrumpieron los modos admisibles y conocidos del mundo y aquellas maneras reconocidas de trabajar, vivir, existir: explotando los diferentes escenarios de lo subjetivo y subjetivante. Poder admitir la pantalla, el teléfono o el entorno de plataforma en los dispositivos quedó sujeto a la impronta de los requerimientos profesionales y su implementación del encuentro. También afrontamos diversas dificultades y/o posibilidades de repensar nuestro habitual dispositivo analítico con necesarias novedades e innovaciones dentro del mismo, atendiendo a esta particular etapa. Algunas saludables defensas (y otras, no tanto...) surgieron por desintegraciones de la lógica habitual y provocaron la detonación de incipientes rigideces y marcas de fijeza en rasgos de

carácter e ideales. Se motivó un debate que nos arrojó a renacer a un nuevo mundo – sin saberlo nosotros.

Mientras que para muchos analistas era motivo de una gran contradicción en su posición teórica sobre cómo ser y estar, a otros nos urgió la versión de poner al servicio de esas reacciones y su potencial agresivo, aspectos enmarcados en vías de estimular nuestro gesto creador. Mutada dicha acción como intervención analítica, esto supuso una apelación estratégica para poder jugar nuestra función.

b- Creatividad, segunda categoría y logro potencial de salud:

Definida desde su sentido psicoanalítico, la *creatividad* según lo que Winnicott elaboró en su libro *Realidad y Juego* (1996), nos reencuentra con su propuesta y nuestro interés de elaboración. En esta producción que reunió gran parte de su recorrido conceptual (casi una tesina) apuntalará dicha noción teórica, explicando que lo creativo se iniciará desde la actitud de la persona. Transmite que el vivir en forma creativa se evidenciará en una realidad psíquica a suscitarse desde una zona donde lo transicional se conformará desde una

modalidad en reunión y separación de lo interno-externo. Este pasaje entre realidades, producirá una creación paradójica: la negociación para lograr una sobrevivencia en el vivir cultural y un espacio de elección de lo subjetivo, genuino y auténtico al individuo. Allí donde se tramitará el encuentro y desencuentro entre y en las realidades interna y externa, será también alojada la construcción de lo presente y lo ausente, como constitución nuclear de la mismidad (Pelento, 1985). Negociando un acatamiento lo más saludable posible al sentimiento de estar vivo, el individuo crea su propio ser y estar.

Como consecuencia, entendemos que la relación entre la presencia de lo corporal, lo remoto y virtual, incluyendo la vivencia de la percepción física, se modificarían en lo inmediato y fáctico. Por lo tanto, también, en el constructo transicional con respecto al objeto y la otredad. Teniendo en cuenta lo vital saludable a crear para maduración del desarrollo emocional del individuo, el ser y estar, se propiciarán en el interjuego de esta zona de lo transicional. La fuerza vital agresiva al crear, será soporte del vivir, en un sentido amplio y básico al funcionamiento psíquico. En este punto,

aquello que el individuo haga, si lo contiene vivo, lo vinculará desde allí y otorgará un soporte de materialidad psíquica constituido en el campo de lo transicional (Winnicott, 1996).

¿Qué implicaba, entonces, nuestro jugar como analistas? Cabe retomarlo en función de esta cita patognomónica: “Jugar es hacer” (Winnicott, 1996, p.64). Y visitar las sensaciones, referencias vitales y teóricas para reflexionar sobre el debate acerca de lo que significaba aplicar al psicoanálisis el uso de la virtualidad. En nuestro sentir convivieron muchas preguntas y una oportuna flexibilidad, plausible de una fuerte entrega en el sostener a los pacientes y a lo que da lugar al hacer: un incipiente vacío que viró en perspectiva hacia la re-creación del dispositivo clínico.

Desde allí, la precisión de sostener al paciente -y también a nosotros mismos en un entre/intermedio- con la urgencia de crear aquello dado en nuestras convicciones y elecciones sobre el estar y hacer como analistas. Jugados en este plano, se organiza un espacio-tiempo de lo transicional que aloja los primeros impulsos ligados a lo sentido como disruptivo, las reacciones diversas iniciales, superando la inhibición con el

aprovechamiento de la motilidad inherente a la energía de lo agresivo hacia lo creativo. Lo cual provocó advenimientos en la técnica y un efecto que se evidenció como innovador, plasmándose el gesto creador y su gestar, en la intervención. Y en la idea particular de compartir este escrito y experiencia vital analítica.

Coincidimos con Winnicott (1996) en lo que interpretamos como una propuesta metapsicológica. En ese sentido, podemos decir que, en términos teóricos, nuestro autor “crea” la dimensión de lo vivo en su pensar sobre lo psíquico. Y la teoría juega en las coordenadas de nuestro accionar vivo, también. En esta línea, invitamos a conversar sobre la clínica y su apuesta metodológica, en el próximo apartado.

Recreando entorno analítico: nuestra apuesta creativa

La presente experiencia data de un planteo de atención psicoanalítica con adolescentes y adultos. Pondré en palabras una ocurrencia, al interior de situar en la sesión la utilización del soporte pantalla y el deseo de recuperación de la instancia referencial del dispositivo analítico presencial. El estar a partir del cara a cara, parte de la presencia en consulta e

inherente al entorno virtual, me planteó la necesidad de recuperar el dispositivo analítico con el efecto de lo inconciente y, en algunos casos, una recreación del uso del diván. Esta operación despejó la situación del dispositivo freudiano, con relación a que analizarse no dependerá de una postura o impostura, sin embargo, dio qué pensar y hacer a los fines del lazo transferencial y una autenticidad de la sesión y su trabajo.

Consecuente con los aspectos escritos, sostenemos la técnica y encuadre en el análisis, íntimamente relacionado con lograr un modo de encuentro. Anticipamos desde allí, que tanto con atención directa (estancia física del cuerpo) como de forma indirecta (consulta remota), la experiencia denota que lo transicional en la psicoterapia y en un tratamiento analítico, dependerá de una apuesta de construcción genuina entre zonas de juego. Como lo propuso Winnicott (1996), si el analista puede *hacer* consistir lo creativo, habrá un posible *jugar juntos*. Atentos a un marco de reorganización de lo presencial y por ende, del dispositivo mismo, la acción analítica implicó asimilar cuestiones diversas de la técnica y estrategia. La importancia de la circulación de la palabra,

el lugar de la mirada, las referencias del lugar corpóreo de la consulta y consultorio, lo simbólico en ausencia de gestualidades habituales y, la consabida escucha flotante enlazada a la asociación libre, fueron temas de esta apuesta creativa. Y, sobre todo, de un experimentar (en términos winnicottianos) con respecto a la reacomodación del encuadre.

Lo que relataré tuvo –para mi sorpresa– un efecto transicional inmediato, ya que recuperaba algo de aquello implementado con anterioridad y retornándome a la concepción del “estar psicoanalista” (Ulloa, 2003) inicialmente expuesta. Volviendo al comienzo del ASPO y en calidad de repensar las coordenadas de intervención, fue surgiendo –ante la imposibilidad de atención presencial– desde el encuentro y quehacer: un método.

En primera medida, fui comunicándome con mis pacientes para realizar la sesión por videollamada. *WhatsApp* me resultó la plataforma más indicada por su fluidez y rapidez de contacto, además de la señal confiable por sostener la comunicación y efectiva conectividad. Luego del saludo inicial al comienzo de la sesión y ante la sucesión de encuentros con esa modalidad,

comenzamos a probar para recuperar la calma del hablar– y dada la conectividad deficiente y los contactos diarios en diversas actividades que resultaban extenuantes– el apagar de la cámara. Buscaba procesar la sesión y modo, hacer la diferencia, en un estar presentes donde sincronizábamos a su vez con otra manera de convocatoria, no menos presente. (La mayoría se encontraba con temor y algunos prejuicios, aunque pronto aconteció una riqueza experimental a las sucesivas sesiones).

La síntesis de esta oferta de juego para la sesión, se organizaba con un saludo inicial y luego dejábamos la mirada libre con un movimiento de cese de la cámara. Surgía la palabra y escucha de nuestras voces, como protagonistas del espacio analítico virtualizado. Se suscitaba la sesión: dispositivo con su asociación libre y atención flotante, nuevamente. Acto seguido, se reiniciaba la imagen, cuando la entrevista iba finalizando. Acontecía una breve síntesis y cierre con saludo cara a cara. Se daba un efecto de zona de *relajamiento* en esta forma de encuentro (Winnicott, 1996), que superaba aquello buscado y tenía recreadamente una novedosa intimidad e *insight*. Los pacientes repetían con alivio: “Silvia,

parecen las sesiones en el consultorio”. Se gestó –en este apagar y encender cámara– lo que hoy entiendo como una reinención e innovación del interjuego antes experimentado, en el dispositivo analítico. Fue generándose un interesante efecto en el espacio/tiempo psíquico y el percibir y asimilar la voz y la escucha, así “jugadas”.

¿Será que al prodigar actos que organizan presencia, se reanuda la posibilidad de *transicionalidad* (Winnicott, 1996)? Si todo dispositivo debe tener algo de esta creatividad para el trabajo terapéutico, especificamos que se inauguraron otras temporalidades y espacialidades, donde la presencialidad fue suscitada en un estado inventado en su propio acontecer. Incluyendo nuestro anterior entorno y práctica, se percibía un potencial creador en un contexto renovado y a la vez, reencontrado. Este “entre” realidades presenciales y virtualidades diversas (llamados sociales, plataformas varias y esquemas de teletrabajo), nos reiniciaba en el modo de estar como analistas, diferenciando técnica y método; abonando transicionalmente con operatividad en esta diversificación, a la escucha y la palabra.

En el desarrollo emocional es preciso atender a la manera de ofertar el objeto, como parte del *medio ambiente facilitador* que encarna el analista. Ésta nos parece una condición necesaria de trabajo psíquico. El objetivo es la jugada existencial para el estar vivo del individuo y la contribución – desde este “jugar” como invitación- para la salud emocional y maduración (Winnicott, 2015a). He entendido con el correr del tiempo (cronológico e interno), las definiciones de la vida retomada pos pandemia en forma mixta (presencia digital y presencia física), desde mi elaboración psíquica mediante. ¿Cuánto de esta modalidad puede resultar creadora de nuevas instancias a considerar en los tratamientos y, sostenerse en el planteo de una instalación alojante de nuestro quehacer profesional? Parecen haberse establecido una atención remota – calificada y metodológicamente aceptada– y la consabida y anteriormente reconocida, atención presencial.

Al menos funciona así, en mi jugada ofrecida desde mi presencia como analista y su devenir en transicionalidad.

Resultados y algunas conclusiones. Transicionalidad y transiciones

En síntesis, podríamos sostener que la virtualidad no implica necesariamente la transicionalidad, del mismo modo que no lo hace el contexto anterior del encuentro cuerpo a cuerpo en las consultas. Así mismo, esta área estrechamente vinculada con lo creativo constará como una alternativa de utilizar esta energía movible que la agresividad inicial propicia para crear. Es importante sostener nuestro estar, para que pueda virar lo disruptivo de la conmoción a la intervención interpretada desde cada ofrecimiento singular y *gesto espontáneo* en calidad de invención (Winnicott, 1990).

“Crear lo dado” (Winnicott, 1996) entonces —coincidente con nuestra propuesta hipotética refundada en el trayecto de estas investigaciones enmarcadas en la Carrera de Doctorado en Psicología, de la Facultad de Psicología (UNLP)²— puede ser pensado como un proceso que resignifica, en tanto constructo de lo psíquico, un acto que resultará subversivo, por creador. En su carácter metabolizante y lo constitutivo de una experiencia vivificante que ha vuelto al dispositivo mismo y su encuadre, fecunda zona intermedia y potencial para

el desarrollo de lo transicional, resulta confirmada la prevalencia de lo basculado entre el juego dado y recreado. Un posicionamiento analítico siempre vigente en su compromiso de gestación.

Desde este lugar y tiempo, emplazamos la *creatividad* (Winnicott, 1996) como gestadora de espacialidad psíquica. Y por efecto, generadora de esta tercera zona que supone el descanso y relax donde el individuo retorna ante acontecimientos angustiantes y presunta reparación de su existencia. Desde el *jugar* (Winnicott, 1996), lo que supone la acción de la función del analista- al instalar una versión posible en tanto creación vinculante - reafirmamos: un acto creador será metáfora del pensar, desear y vivir (Russo, 2017). De la fuerza vital que movilizará el recorrido necesario y constituyente en lo emocional del ser (estar), la teoría de la agresión (elaborada por Donald Winnicott entre 1939 y 1964) puede subrayarse como impulsora de la experiencia concebida como creativa (Winnicott, 2003). La comprensión por parte del analista de ese registro, enlazará la espera que genere una respuesta acorde y potenciadora.

²Tesis con dirección a cargo del Dr. Carlos Tkach (UBA) y la Dra. Norma Delucca (UNLP).

Por otro lado, como efecto en la salud mental –tanto en lo personal como en lo profesional– sabemos de lo determinante y deprivante en tanto la carencia de un sostén creador (Winnicott, 2003). En consecuencia, es una de las tantas coyunturas paradójales en la constitución emocional de un individuo, por ello insistimos en que la creación de espacialidad psíquica dependerá del gesto creador de cada analista y del encuentro con el potencial singular y genuino de cada individuo (Winnicott, 1990).

Para concluir, podemos apostar a una definición para la consistencia de una teoría de la *transicionalidad*. La misma acontece entre el sujeto y la otredad. Entre ese sí mismo como otro y lo otro, parte del vínculo y la vivencia, existirá una propuesta donde la agresión implica construcción de la diferencia y un propio lugar en la existencia. Es a través de la experiencia de un ejercicio vivo en constitución de diversas capacidades inherentes al vivir, en la que va perfilándose el logro de estar acompañados, desde una constitución de un estar a solas y con autonomía de nuestro ser. Es en este acontecer donde alhora la subjetividad cuyas reglas para nuestro funcionar intrapsíquico, producen en lo

intersubjetivo un *estar* que será trama registrada de nuestra peculiar manera de insuflar la transicionalidad. La espacialidad psíquica se erige en necesaria materialidad que sostendrá el sentido y modo en el vivir.

Lo transicional enmarca así, la construcción viva y genuina del ser, donde de modo singular a cada trayecto vital se enlazarán interioridad y exterioridad. Como el reverso de una constancia que define lo subjetivo, serán complemento e interjuego en el devenir histórico del individuo. Una forma recubierta – y en descubierto- de la sustancia ilusoria y omnipotente que rodea la acción y creación del objeto. Vivir se tratará de sortear la realidad y sus frustraciones, para acceder a madurar las experiencias y el alcance del placer de ser. Un profundo encuentro en la permanencia translúcida de la ausencia y presencia, jugada en cada hacer.

Construirse como individuo es crearse permanentemente. Es encontrar el límite subvertido de impulso agresivo y poder reencontrar de otro modo nuestra desaparición y aparición en tanto sensaciones vitales y complejas que deberemos atravesar. El consecuente cuidado defensivo en guardia subjetiva de

lo auténtico, permitirá dar espacio al *holding* en contención de nuestro núcleo verdadero de ser (Winnicott, 1996). Si hay salud, el movimiento de ser estará en afluencia de un ir y venir, entre las categorías trabajadas en este escrito. En aras de salvaguardarnos de lo fútil y angustiante, de lo traumático extremo o la simple ocurrencia de lo diferente, el trabajo psíquico relanza la espacialidad en su potencial obra creadora. La subjetividad debería poder jugar el juego de crear las condiciones con nuestra propiedad de existir. Lo transicional es inherente a la existencia real como tal.

Como corolario de nuestro escrito, podemos decir que esta oferta transicional funda y reanima el acontecer entre analista y paciente. Si retomamos la experiencia del “consultorio” (sea en presencia corporal o virtual) la creatividad es condición para el advenimiento de este encuentro. En este experimentar clínico, el constructo de la técnica (sostén del saludo iniciático, despedida con la mirada y el acalle de imagen durante la casi *zona intermedia transicional* de la sesión) se vuelve parte vital del acto analítico. Así, resulta una toma de posición subjetiva y en lo teorizante, una apuesta conducente hacia una producción elaborativa y

constructiva en el orden psíquico de lo transicional (Russo, 2011). La capacidad para entrar en una escena de juego sólo es posible a partir del encuentro con aquello en calidad de otredad y la convocante creatividad del vínculo analítico (Russo, 2017).

Sostenemos para nuestra práctica un reconocimiento de lo transicional explorado desde lo agresivo como fuerza activante. Merece esta explicitación un concepto de salud mental con miras a continuar profundizando nuestro pensamiento y praxis. Con sus transformaciones específicas aún en alumbre, la pandemia continuará interpelándonos. Lo acuciante de esta complejidad no sustituirá el encuentro presencial. No obstante, desde allí incluimos, basándonos en la obra de Winnicott, estas reflexiones sobre nuestro estar (Russo, s.f.). Y como logro de juego y desde el relajamiento en nuestra propia persona asumimos un cuestionamiento activo de nuestro rol y función como analistas (Winnicott, 2015b).

En esta situación particular, el quehacer espontáneo de recrear el dispositivo “diván”, se inicia “jugando”. En tanto el sostenimiento del paciente y un acto de creatividad que opera en su raíz

agresiva, incorpora— como respuesta intermedia/transicional— aquello que irrumpe conmocionando. Otorgar este modo a la escena virtual, incluyó la invención de otra noción de presencialidad. Desde el sostén del jugar, reincorporamos un fluir del inconsciente. Hemos de continuar allí donde nuestra prestancia transicional moviliza

estrategias terapéuticas y, por lo tanto, nuevas preguntas y escrituras.

Asumimos en la singularidad que — aún en la actualidad— el horizonte práctico y marco teórico del psicoanálisis provee, la generación de este acto creativo como efectivo al devenir y reinención del dispositivo y su praxis.

Referencias bibliográficas

- Nemirovsky, C. (2007). *Winnicott y Kohut. Nuevas perspectivas en psicoanálisis, psicoterapia y psiquiatría. La intersubjetividad y los trastornos complejos*. Ed. Grama.
- Pelento, M. (1985). Teoría de los objetos y proceso de curación en el pensamiento de Donald Winnicott. *Anuario de la Asociación Escuela de Psicoterapia para Graduados*, (11), 187-197. <http://www.elpsicoanalisis.org.ar/old/numero2/pelento2.htm>
- Russo, S. (2011). Psicoanálisis: Adultos adolescentes. *Peor para la ciencia*. <http://entrepicoanalistas.blogspot.com/2011/04/psicoanalisisadultos-adolescentes.html>
- Russo, S. (s.f.). Conversaciones con Winnicott: sobre la propia creación. *Rodulfos*. <https://rodulfos.com/conversando-con-winnicott-por-silvia-russo/>
- Russo, S. (2017). *Constitución subjetiva: creación y transicionalidad en sus fundamentos. Un recorrido por conceptos básicos de la teoría de D. Winnicott y reflexiones afines con respecto al trabajo psíquico y proceso de simbolización en la infancia*. [Objeto de conferencia]. VI Congreso Internacional de Investigación de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata. La Plata, Argentina. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/69322>

Ulloa, F. (2003). La capacitación en psicoanálisis. *Revista Topía*, (37).
<https://www.topia.com.ar/articulos/la-capacitaci%C3%B3n-en-psicoan%C3%A1lisis>

Winnicott, D. (1990). *El gesto espontáneo*. Paidós.

Winnicott, D. (1996). *Realidad y juego*. (Trad. Floreal Mazía). Gedisa. (Trabajo original publicado en 1971).

Winnicott, D. (2003). *Deprivación y delincuencia*. (Trad. Leandro Wolfson y Noemí Rosenblatt). Paidós. (Trabajo original publicado en 1984).

Winnicott, D. (2015a). *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador* (Trad. Jorge Piatigorsky). Paidós. (Trabajo original publicado en 1965).

Winnicott, D. (2015b). *Exploraciones psicoanalíticas I*. Paidós.

Fecha Recepción: 28-04-2021

Fecha Aceptación:04-11-2021